

PLATAFORMAS
Y ALGORITMOS
2

MICRODRAMA Y
ENCUADRE VERTICAL
5

**AUDIOVISUALES Y
SOSTENIBILIDAD**
8

REDES Y BATALLA
ELECTORAL
12

LA HUELLA INVISIBLE DE LA PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL

Impactos de los rodajes y la incorporación
de la sostenibilidad en el oficio



MELANIE HAMMOND CISNEROS
Docente Ulima y consultora en
sostenibilidad y desarrollo

Desde el campo de la comunicación, la producción audiovisual ha sido entendida tradicionalmente como parte de las industrias culturales y creativas, centrada en la generación de contenidos. Sin embargo, esta mirada ha tendido a dejar en segundo plano su condición de actividad material. Como cualquier sector productivo, el audiovisual implica el uso de recursos, energía y trabajo en el territorio, y hoy enfrenta el desafío de asumir responsabilidad por los impactos ambientales y socia-

les que generan sus procesos. En los años noventa, el interés de la industria audiovisual por el medio ambiente se manifestó de manera principal en los contenidos y en el activismo de algunas celebridades. Publicaciones como *The Hollywood Reporter* y *Variety* [registraban premios ambientales, campañas de concienciación](#) y películas con temática ecológica.

En ese contexto de creciente atención hacia los temas ambientales, surgieron

LOS **RODAJES AUDIOVISUALES** GENERAN IMPACTOS, PRINCIPALMENTE EN TRANSPORTE, RESIDUOS, ENERGÍA Y CONSTRUCCIÓN DE SETS, ADEMÁS DE AFECTAR **ECOSISTEMAS** Y ÁMBITOS SOCIALES. LA INDUSTRIA PRESENTA ESTRATEGIAS E INSTRUMENTOS PARA **GESTIONARLOS** RESPONSABLEMENTE.

controversias por la intervención de ecosistemas o daños en locaciones naturales durante rodajes. En algunos casos, estos conflictos derivaron en demandas judiciales y en la obligación de financiar procesos de compensación y restauración ambiental.

Producciones como *Titanic* o *The Beach* evidenciaron que detrás de cada rodaje existe una intervención material sobre el territorio. La construcción de sets, el movimiento de equipos, la presencia de grandes equipos humanos y la adaptación de locaciones naturales [pueden generar impactos negativos](#) si no se gestionan adecuadamente.

A mediados de los años 2000, el [Institute of the Environment](#) de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) comenzó a estudiar el impacto ambiental de la industria del cine y la televisión en Estados Unidos. Sus investigaciones mostraron que los rodajes

pueden generar emisiones comparables a las de sectores intensivos en energía, lo que abrió un proceso de revisión de prácticas, estándares y responsabilidades a lo largo de toda la cadena productiva.

Los estudios identificaron con claridad las principales fuentes de impacto: el transporte de equipos y personal, el consumo energético en locaciones, la logística de producción y el uso intensivo de materiales en escenografía, utilería y construcción de sets.

Las cifras son claras

El rodaje de una película puede generar entre 300 y 500 toneladas de CO₂ equivalente, lo cual depende de la escala de la producción. Para poner la cifra en perspectiva, esto equivale a las emisiones de una familia promedio en Estados Unidos durante diez años, o a las emisiones

de una familia en Perú durante cincuenta. Incluso, una superproducción cinematográfica puede superar las 3000 toneladas de CO₂ equivalente.

De acuerdo con el sistema de medición de huella de carbono BAFTA Albert, la producción de una hora de contenido para televisión genera alrededor de 9 toneladas de CO₂ equivalente, cantidad comparable a un año de emisiones de un hogar promedio en el Perú.

Sin embargo, estas cifras reflejan solo una parte del problema. La huella del audiovisual no es únicamente climática, sino también social y territorial. Diversos estudios han documentado otros impactos como la generación de residuos durante la construcción de sets, la presión sobre ecosistemas frágiles cuando se filma en locaciones naturales, las tensiones con comunidades

locales y las condiciones laborales dentro de los equipos de producción. Como ocurre en otras industrias complejas, la actividad audiovisual también produce costos que otros pagan.

La respuesta a estos desafíos

La industria audiovisual ha desarrollado instrumentos para medir y gestionar sus impactos. Entre ellos se encuentran calculadoras de huella de carbono, guías de producción sostenible y sistemas de certificación promovidos por organismos internacionales, fondos de cine y comisiones fílmicas. Iniciativas como [BAFTA Albert](#), el [Green Production Guide](#) de la Sustainable Production Alliance, [Environmental Media Association EMA Green Seal](#), o los programas [Green Film](#) permiten estimar emisiones, identificar fuentes de impacto y diseñar estrategias de reducción a lo largo de todo el proceso de producción.



◀ *Jurassic World: Dominion* fue destacada por BAFTA Albert como ejemplo de rodaje sostenible: uso de diésel renovable, medición de huella de carbono y reutilización de materiales. La sostenibilidad ya es parte del estándar de producción. Fuente: BAFTA Albert

Estos instrumentos no solo facilitan la medición, sino que también contribuyen a estructurar la toma de decisiones durante el rodaje, desde la planificación logística hasta el cierre del proyecto. En este contexto, han surgido nuevas figuras profesionales dentro de los equipos de producción —como el Sustainability Manager y el Green Runner— encargadas de integrar criterios ambientales en las distintas etapas del proceso y asegurar su implementación en el set.

Este proceso de incorporación de criterios sostenibles está siendo impulsado por el propio ecosistema audiovisual. Plataformas globales, fondos de coproducción, sistemas de incentivos públicos y festivales internacionales comienzan a incorporar criterios de sostenibilidad en sus procesos de evaluación, y condicionan el acceso a financiamiento, visibilidad y circulación de los proyectos. Por ejemplo, el British Film Institute (BFI) exige el uso del sistema BAFTA Albert para medir la huella de carbono en las producciones que financia; el fondo europeo Eurimages solicita el cálculo de emisiones y la implementación de medidas de reducción; y el Centre National du Cinéma (CNC) en Francia ha incorporado requisitos ambientales en sus [esquemas de financiamiento](#).

En América Latina, varios países avanzan en esta dirección. Argentina, Uruguay, Brasil, Colombia y Chile han comenzado a

adaptar estos modelos a sus propias realidades productivas. En varios países y ciudades, las [comisiones fílmicas](#) promueven la localidad como destino fílmico y orientan la realización de las producciones audiovisuales en el marco de este enfoque mediante el desarrollo de políticas e instrumentos que integran criterios de sostenibilidad ambiental y social en los procesos de filmación.

En paralelo, la industria audiovisual atraviesa transformaciones vinculadas a la expansión de nuevas plataformas, el uso de inteligencia artificial y el crecimiento de las coproducciones internacionales. En ese contexto, la sostenibilidad se consolida como una competencia profesional emergente.

El enfoque del desarrollo sostenible propone mirar toda actividad por sus impactos: los negativos, que deben reducirse, y los positivos, que pueden potenciarse. Toda producción audiovisual deja una huella. La pregunta es clara: ¿qué tipo de huella queremos dejar los comunicadores?